

LAS PARABOLAS DE MISERICORDIA EN PACIANO DE BARCELONA

La bibliografía sobre la interpretación patristica de las parábolas de misericordia se va acrecentando paulatinamente¹. Autores como Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Ambrosio, Agustín han sido objeto de estudio en este tema. Y otros autores han entrado como de soslayo al estudiar a aquéllos. Se han elaborado inventarios² de referencias patristicas que ofrecen un largo elenco de autores y obras que mencionan

¹ B. BLUMENKRANZ, *La parabole de l'enfant prodigue chez saint Augustin et saint Césaire d'Arles*: *Vigiliae Christianae* 2 (1948) 102-105; K. THIEME, *Augustinus und der 'ältere Bruder'*. Zur patristischen Auslegung von Lk 15,25-32, en: *Universitas. Dienst an Wahrheit und Leben*. Festschrift für A. Stohr, hrsg. von L. LENHARD, Mainz 1960, I, p. 79-85; A. ADAM, *Gnostische Züge in der patristischen Exegese von Lk 15*, en: *Studia Evangelica* III (TU 88), Berlin 1964, p. 299-305; P. SINISCALCO, *Mito e Storia della Salvezza. Ricerche sulle più antiche interpretazioni di alcune parabole evangeliche*, Torino 1971 (estudia precisamente las parábolas de misericordia en los Gnósticos, Ireneo, Clemente Alejandrino, Tertuliano, Orígenes y el Liber Graduum); A. ORBE, *Parábolas Evangélicas en San Ireneo* (BAC 331-332), Madrid 1972, vol. I, p. 154-204 (el hijo pródigo), vol. II, p. 117-181 (la oveja perdida); Y. TISSOT, *Allégories patristiques de la parabole lucanienne des deux fils (Lc 15,11-32)*, en: *Exegesis. Problèmes de méthode et exercices de lecture*. Travaux publiés sous la direction de François BOVON et Grégoire ROUILLER, Neuchâtel - Paris 1975, p. 243-272; M. G. MARA, *Parabole lucane della misericordia nel commento di Origene alla lettera ai Romani*: *Augustinianum* 18 (1978) 311-319; E. CATTANEO, *L'interpretazione di Lc 15,11-32 nei Padri della Chiesa*, en: *Interpretazione e Invenzione. La parabola del figliol prodigo tra interpretazioni scientifiche e invenzioni artistiche*, a cura di Giuseppe GALLI, Genova 1987, p. 69-96.

² Cf. A. ADAM, *o.c.*, p. 300-301; Y. TISSOT, *o.c.*, p. 246; y se pueden consultar también H. SMITH, *Ante-Nicene Exegesis of the Gospels*, London 1928, vol. IV, p. 125-138; J. M. VOSTE, *Parabola selectae Domini Nostri Iesu Christi*, vol. II, Romae 1933², p. 669-670 (oveja perdida), p. 675 (dracma), p. 696-699 (hijo pródigo).

las parábolas de Lucas 15. Ni en los estudios citados ni en las referencias inventariadas se hace mención de Paciano de Barcelona. Aunque hasta ahora se le haya preterido, no cabe la menor duda de que debe ocupar un puesto, por modesto que sea, en la historia de la interpretación de las parábolas de misericordia. Y esto por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque Paciano las menciona en sus escritos. Y en segundo lugar, porque él es además la única fuente antigua que nos transmite la interpretación que el novacianista Simproniano daba de estas parábolas. Los inventarios citados se ven incrementados de golpe con dos nuevos nombres: Paciano y Simproniano.

Lo poco que se conoce de Paciano de Barcelona se debe a la información de San Jerónimo en el *De viris inlustribus*³. De sus obras⁴ se conservan el *De Paenitentibus*⁵, el *De Baptismo* y las *III Epistulae di-*

³ «Pacianus, in Pyrenaei iugis Barcelonae episcopus, castigatae eloquentiae, et tam vita quam sermone clarus, scripsit varia opuscula, de quibus est Cervus [in kalendis Ianuariis et contra alios ludos pagánicos] et contra Novatianos, et sub Theodosio principe iam ultima senectute mortuus est» (*De viris inlustribus* 106: ed. E. C. RICHARDSON, TU 14-1, Leipzig 1896, p. 49). La explicación [in kalendis...] dada por dos ms. es claramente una glosa posterior. Teniendo en cuenta que el *De viris inlustribus* es del 393 (cf. P. NAUTIN, *La date du 'De Viris Inlustribus' de Jérôme, de la mort de Cyrille de Jérusalem, et de celle de Grégoire de Nazianze*: Revue d'Histoire Ecclésiastique 56 [1961] 33-35), la muerte de Paciano hay que datarla con anterioridad a esta fecha y con posterioridad al 379 comienzo del reinado de Teodosio. Jerónimo menciona otra vez a Paciano: "Dexter Paciani, de quo supra dixi, filius, clarus apud saeculum et Christi fidei deditus, fertur ad me omnimodam historiam texuisse quam necdum legi» (*De viris inlustribus* 132). Jerónimo menciona otras dos veces a un Dexter: en el prefacio al *De viris inlustribus* y en la *Apología adversus Rufinum*, II, 23. ¿Son uno o dos los Dexter mencionados por Jerónimo? El del prefacio y el de la Apología son el mismo. ¿Se identifica éste con el hijo de Paciano? El primero que los identificó fue el Volaterrano. Después los separó el Marqués de Mondéjar (Gaspar IBÁÑEZ DE SEGOVIA PERALTA Y MENDOZA, *Dissertaciones eclesiásticas por el honor de los antiguos tutelares contra las ficciones modernas*, Lisboa 1747, dis. II y III), solución aceptada por el P. Flórez (*España Sagrada*, vol. 29, Madrid 1775, p. 92-97). K. BERKIN, *Een Dexter of ewe?: Philologische Studien* 5 (1933-1934) 106-116, afirma que son dos. H. M. JONES defiende la identidad de un solo Dexter, cfr. H. M. JONES-J. R. MARTINDALE-J. MORRIS, *Prosopography of the Late Roman Empire*, Cambridge 1971, vol. I, p. 251. Espero estudiar este tema en otra ocasión.

⁴ *San Paciano, Obras*. Introducción, edición crítica y traducción por Lisardo RUBIO FERNÁNDEZ. Biblioteca de Autores Barceloneses. Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona 1958. En adelante, remitiremos a esta obra con las siglas LRF seguidas del número de página y de líneas.

⁵ Todos los ms. (Reginensis 331, Gratianopolitanus 262, Parisinus (BN, man. lat.) 2182, Vitryatensis 2, Lugdunensis 5804) lo titulan *De Paenitentibus* y así hay que llamarlo (cf. R. KAUER, *Studien zu Pacianus*, Wien 1902, p. 1, nota 1; J. W. Ph. BORLEFFS, *Zwei neue Schriften Pacians?: Mnemosyne* 7 (1937), p. 180, nota 1; A. ANGLADA ANFRUNS, *Las obras de Paciano publicadas por V. Noguera y edición crítica*

rigidas a Simproniano⁶. El *Ceruulus*⁷ mencionado por San Jerónimo y por el mismo Paciano se ha perdido. Otras obras que se le atribuyeron han sido descartadas por la crítica y devueltas a sus verdaderos autores⁸.

En estas páginas haremos un comentario de las referencias de Paciano a las parábolas de misericordia. Parece que hay que separar estas referencias, según las obras en que se mencionan. Mientras que en el *De Paenitentibus* y en el *De Baptismo* se hace una aplicación serenamente admitida, en las *Epistulae* su contexto es apologético y requiere un estudio aparte. Se ha evitado, por tanto, hacer una síntesis artificial de su interpretación.

1. LAS PARABOLAS DE MISERICORDIA EN EL *DE PAENITENTIBUS*

El *De Paenitentibus* se inicia y se concluye con una alusión a las parábolas de misericordia. Esta *inclusión* nos ofrece el mensaje funda-

del Liber de Paenitentibus. Discurso leído en la solemne apertura del curso 1982-1983. Universidad de Valencia, Valencia 1982) frente a los diversos títulos que ha llevado desde la editio princeps de J. DE TILLET (TILIUS) en 1538: *Paraenesis sive exhortatorius libellus sancti Paciani Barcelonensis episcopi ad Paenitentiam; De paenitentia et Confessione Libellus* (Pedro GALESINO, Roma 1564); *Paraeneticus ad Paenitentiam* (G. BARTH, 1665); etc. En la obra citada de A. ANGLADA, p. 55, se recogen en el aparato crítico el título que lleva esta obra de Paciano en sus diversas ediciones.

⁶ Cf. L. WOHLB, *Bischof Pacianus von Barcelona und sein Gegner, der Novatianer Sympronianus (Sempronianus) (mit einer Sammlung der Fragmente Sympronians)*, en: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens* (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft), Reihe II, Band II, Münster 1930, p. 25-35; S. COSTANZA, *La polemica di Paciano e Simproniano sull'uso di citare i poeti classici: Vetera Christianorum* 15 (1978) 45-50; H. J. VOGT, *Coetus Sanctorum. Der Kirchenbegriff des Novatian und die Geschichte seiner Sonderkirche* (Theophaneia 20), Bonn 1968, p. 227-234.

⁷ PACIANO, *De Paenitentibus* 1,3: LRF 136,12; JERÓNIMO, *De viris illustribus* 106. *Ceruulus* es el nombre de la obra perdida. Por otras fuentes posteriores conocemos su contenido, pero no estamos en condiciones de afirmar que Paciano sea la fuente directa de tales informaciones. Cfr. H. LECLERQ, *Janvier (Calendes de)*: DACL 7,2 (1927), cols. 2147-2153; M. P. NILSON, *Kalendae Ianuariae*: PW X (Stuttgart 1919), cols. 1562-1564; G. ROHLFS, *Die anniculae bei Caesarius von Arles*: *Studia Neophilologica* 21 (1948-49), 42-46; R. ARBESMANN, *The 'cervuli' and 'anniculae' in Caesarius of Arles*: *Traditio* 35 (1979) 89-119; M. MESLIN, *La fête des Kalendes de Janvier dans l'Empire Romain. Etude d'un rituel de Nouvel An* (Latomus 115), Bruxelles 1970, p. 80-88.

⁸ Cf. G. MORIN, *Un traité inédit du IV^e siècle: Le De Similitudine carnis peccati de l'évêque s. Pacien de Barcelone*: *Revue Bénédictine* 29 (1912) 1-28; Id., *Un nou-*

mental de la obra, la clave desde la que hay que leerla, como también nos descubre el talante pastoral de Paciano.

El tema de la penitencia, la curación de los penitentes⁹, había ocupado repetidas veces a Paciano. Si nuevamente lo aborda es porque tiene ante sus ojos la solicitud pastoral de Cristo, a quien Paciano, como buen siervo, desea imitar. No se le oculta que insistir, una vez más en la materia, podría suponer un incentivo para fomentar los pecados de sus feligreses más que una invitación eficaz para desterrarlos. Es la experiencia que había tenido con la publicación de su obra el *Ceruulus*¹⁰. De todas formas afronta el riesgo, pues su intención pastoral y su solicitud son limpias:

«Etsi aliquotiens, tumultuose licet, de paenitentium curatione non tacui, memor tamen dominicae sollicitudinis, quae propter unius ouiculae detrimentum ceruicibus suis et humeris (Lc 15,5) non pepercit, integrato gregi (Jn 10,16) referens peccatricem delicatam, conabor ut potero, tantae uirtutis exemplum, etiam stilo condere ac dominici laboris industriam, mediocritate qua dignum est, seruus imitabor»¹¹.

La parábola de la oveja perdida como expresión del comportamiento del Señor es para Paciano de Barcelona el modelo y el ejemplo a

*vel opuscul de s. Pacien? Le 'liber ad Iustinum' faussement attribué à Victorin: Revue Bénédictine 30 (1913) 286-293; J. MADDOZ, Herencia literaria del presbítero Eutropio: Estudios Eclesiásticos 16 (1942), 27-54; G. MORIN, Brillantes découvertes d'un jésuite espagnol et rétractation qui s'ensuit: Revue d'Histoire Ecclésiastique 38 (1942) 411-417. Cf., también, N. ANTONIO, Bibliotheca Hispana Vetus (Matriti 1788), vol. I, lib. II, c. VII, n.º 242: «Frustrà fuit qui aliud aduersus Donatistas opus Paciano attribuit Stephanus Salazarius Cartusianus» y remite a los *Discursos sobre el Credo*, disc. 16, cap. 2.*

⁹ «De paenitentium curatione» (*De Paenitentibus* 1,1: LRF 136,2). La misma expresión se encuentra en *Epist* III, 24,2: LRF 128,28. «Curatio» indica que el pecado es un mal, una enfermedad, que el pecador es un enfermo (*Epist* III, 14,4: LRF 108,25) y que la penitencia es una medicina (*Epist* I, 5,1: LRF 56,9; I, 5,5: LRF 56,31; III, 9,3: LRF 98,11).

¹⁰ «Vnum illud ueeor, dilectissimi, ne solitae contrarietatis aduersis inculcando quae fiunt, admoneam magis peccata quam reprimam: meliusque fuerit, Attici Solonis exemplo, tacere de magnis sceleribus, quam cauere; eousque progressis nostratium moribus, ut admonitos se existiment cum uetantur. Hoc enim puto proxime Ceruulus ille profecit, ut eo diligentius fieret, quo impressius notabatur. Et tota illa reprehensio dedecoris expressi ac saepe repetiti non compressisse uideatur, sed erudisse luxuriam. Me miserum! Quid ego facinoris admisi? Puto nescierant ceruulum facere, nisi illis reprehendendo monstrassem» (*De Paenitentibus* 1,2-3: LRF 136,8-17).

¹¹ *De Paenitentibus* 1,1: LRF 136,2-7. Añado al texto las referencias bíblicas no recogidas en la edición crítica que utilizamos.

imitar en la dirección de su comunidad cristiana, en la que no deja de haber pecadores¹². La parábola le ofrece la norma que debe regir su talante pastoral. De aquí su exhortación repetida a la penitencia.

Las líneas que recogen la alusión a la parábola de la oveja perdida implican una interpretación de la misma. Paciano ha visto en el sujeto de la parábola a Cristo y subraya su solicitud, su preocupación, su trabajo en relación con las ovejas. La imagen de Cristo queda en primer plano. En consonancia con el texto evangélico de la parábola, Cristo no rehúye ningún esfuerzo, sino que carga con la oveja sobre sus hombros. Que la cargue también sobre su cuello¹³ es un dato que Paciano añade al texto bíblico. Se destaca así la condescendencia de Cristo y las características del modelo que Paciano desea imitar. Con el diminutivo *ouicula* se subrayan y suscitan afectos y sentimientos de cercanía y comprensión en referencia a la oveja perdida¹⁴, especialmente al conocer que la *ouicula* ha sufrido un daño *detrimentum*. El *detrimentum* no es sólo pérdida, y en este sentido «oveja perdida», sino también el hecho de estar apartada del rebaño, lo que supone en sí mismo un daño. La oveja dañada no es otra que la *peccatricem delicatam*¹⁵, a saber, el alma pecadora, el pecador. Paciano la llama *delicatam*, delicada, es decir, débil como resultado del daño padecido, y también porque habiéndose apartado del rebaño por sus propios pies, bien podía por sí misma volver a él y, sin embargo, vuelve a hombros del Buen Pastor¹⁶. En la mención de la *grey* podría verse una alusión a Jn 10,16. El rebaño no estará completo mientras se encuentre alguna oveja fuera de él. El retorno de la oveja perdida da plenitud al rebaño. Es entonces cuando la *grey* está completa, formada, integrada. La singular expresión de Paciano *integrato gregi* nos indica precisamente

¹² De suyo, la vida cristiana iniciada en el bautismo requiere una ruptura total con el pecado (*De Baptismo* 6,5: LRF 170,27ss; 7,6: LRF 174,22-24; *Epistola* III, 9,4-5), pero la experiencia muestra que la fragilidad humana no desaparece con el bautismo.

¹³ «ceruicibus» se repite también en *De Paenitentibus* 12,6: LRF 160,9.

¹⁴ Otro matiz del diminutivo *ouicula* nos lo proporcionará la mención de la misma parábola al final del *De Paenitentibus*.

¹⁵ La expresión se encuentra en el Ps.-Cipriano: «Quam inuentam Christus redit umeró suo portans peccatricem delicatam» (*Ad Nouatianum* 15: CSEL 3-3,65,19-20). «Peccatoribus delicatis» (*De Paenitentibus* 11,3: LRF 156,4-5). «Peccatrix» (*Epistula* III, 20,2: LRF 120,25) es una alusión a Lc 7,37s.

¹⁶ Paciano usa el término de Pastor en *De Paenitentibus* 12,6: LRF 160,9. Tertuliano dice que la oveja se había cansado mucho al andar errante: «et humeris pastoris ipsius refertur, multum enim errando laborauerat» (*De Paenitentia* 8,5: CCL 1,335,20-21).

que el rebaño sólo estará completo con el retorno de la oveja perdida¹⁷.

En el pasaje que acabamos de leer y comentar se destaca y exalta especialmente la condescendencia del Pastor, Cristo, su solicitud por la oveja perdida, su esfuerzo y laboriosidad. Y esta imagen del Pastor Bueno es la que Paciano de Barcelona intenta imitar en su tarea de obispo.

La parábola de la oveja perdida se menciona junto con la de la dracma perdida al final del *De Paenitentibus*:

«Nec quisquam adeo peccatricis animae uilitate desperet, ut se iam non necessarium Deo credat. Neminem nostrum perire uult Dominus (Mt 18,4; Lc 19,10; Jn 17,12); etiam modici et minimi requiruntur. Si non creditis, intuemini: ecce in euangelio dragma requiritur, et uicinis inuenta monstratur (Lc 15,8-9). Ouicula (Lc 15,5) suppositis reportanda ceruicibus non est onerosa pastori. Super unum peccatorem paenitentiam agentem in caelis angeli gaudent (Lc 15,7.10) et chorus caelestis exultat. Heus tu, peccator, rogare ne desinas, uides ubi de tuo reddito gaudeatur. Amen»¹⁸.

Si en el texto anterior se subraya sobre todo la condescendencia de Cristo como modelo de los pastores de la comunidad cristiana, ahora el acento se pone especialmente en el pecador. De todos modos, el tránsito de un pasaje a otro se realiza de modo suave. Cristo no se desentiende ni renuncia a la oveja perdida, por más que ésta sea una *ouicula*. Pero el hecho de ser tal puede suscitar un sentimiento de indignidad en el pecador: uno ha dejado de ser algo valioso ante los ojos de Dios. Y Dios podría prescindir de uno. Paciano debe luchar contra este sentimiento tan explicable y espontáneo en el pecador. Cristo, el Señor, no quiere que ninguno de los que el Padre puso bajo su protección se pierda (Mt 18,4; Lc 19,10; Jn 17,12). *Neminem nostrum*: Pa-

¹⁷ Comenta Ph. PEYROT, *Paciani Barcelonensis Episcopi Opuscula edita et illustrata*, Zwollae 1896, p. 100: «pregnanter dictum, nam ouicula reportata demum integer redditus erit grex». Cf. también el *Thesaurus Linguae Latinae* ad voc. *intero*.

¹⁸ *De Paenitentibus* 12,5-6: LRF 160,4-12. Cfr. TERTULIANO, *De Paenitentia* 8,3: CCL 1,335,12-14; AMBROSIO, *De Paenitentia* I, 5,26: SC 179,74,77; Id., *Expositio Evangelii secundum Lucan* 7,210: CSEL 32-4,376,7.

¹⁹ «Multus igitur huic uirgini partus, et proles innumera, qua totus orbis impletur, qua circumfluis semper aluearibus populosum feruet examen (Ovid., *Fast.* 1,379). Magna in filios cura matris istius, et mollis affectus: honorantur boni, castigantur superbi, curantur aegroti; nullus perit (Jn 17,12; Mt 18,11; Lc 19,10), nemo despicitur, securi foetus sub indulgentia matris retinentur» (*Epistula* III, 4,4: LRF 88,6-11).

ciano se incluye entre ellos, al formar parte de la comunidad cristiana¹⁹, de la grey plena y completa. Quizá también considerándose a sí mismo pecador. Mas no por ello deja de pensar que Dios no lo desprecia. Incluso lo que es de poco valor y estima, lo que no vale nada, se busca afanosamente hasta encontrarlo. *Peccatricis animae*: el texto con que se inicia el *De Paenitentibus* habla de *peccatricem delicatam*. El término *peccatrix* vincula también el principio y el final del libro. El alma pecadora se convierte en ruín, vil, en algo despreciable, especialmente a los propios ojos, pero no ante el Señor, como indica su comportamiento simbolizado en las parábolas de misericordia. De aquí que Paciano invite a sus oyentes a fijarse y atender a las parábolas de la dracma y de la oveja perdida. Esta nueva referencia a las parábolas implica que tanto la *dracma* como la *oveja* son el alma pecadora, el pecador, al que se le invita a verse identificado con ellas. Eran poca cosa, de poco valor, pero no se dieron por perdidas. Paciano no menciona la mujer de la parábola de la dracma perdida, pero la identificación del Pastor, ahora sí expresamente mencionado y que es el Señor, induce a pensar que la mujer de la parábola es Cristo. El es quien busca y encuentra. No explica Paciano los otros elementos del pasaje evangélico. Termina el texto con la cita no literal del gozo que se produce en el Cielo por un pecador que hace penitencia. La alusión a los ángeles y al Cielo son referencia a Lc 15,7 y 10. Lo que es consecuencia de la conversión de los pecadores, el gozo en el cielo o alegría de Dios, se presenta también como un motivo más para hacer penitencia y convertirse.

Paciano se sirve también en el *De Paenitentibus* de la parábola del hijo pródigo.

«Ecce promitto, polliceor, si ad Patrem uestrum uera satisfactione redeatis (Lc 15,18), nihil ulterius errando (Lc 15,13), nihil pristinis adiciendo peccatis, dicendo etiam humile aliquid et flebile: Peccaui in conspectu tuo, Pater; iam non sumus digni nomine filiorum (Lc 15,18-19.21), continuo de uobis et pecus illud recedet inmundum, et siliquarum (Lc 15,16) esca deformis; continuo reuerentes (Lc 15,20) et stola uestiti (Lc 15,22), et annulus (Lc 15,22) honorabit, et paternus iterum complexus (Lc 15,20) accipiet»²⁰.

El último punto de la exposición de Paciano sobre la penitencia es la suerte final que espera a los que mueren sin haber hecho peniten-

²⁰ *De Paenitentibus* 12,3-4: LRF 158,17-25. Cf. TERTULIANO, *De Paenitentia* 8,8: CCL 1,335,32ss.

cia por sus pecados²¹. En el infierno no hay lugar para la penitencia (Sal 6,6)²². Es el último recurso para intimidar a los pecadores a que se decidan y se sometan a la penitencia canónica. Pero no podía ser ésta la última palabra de tan hondo discurso. El *De Paenitentibus* termina con el recuerdo de las parábolas de la dracma y la oveja perdida y la mención del gozo que se produce en el Cielo por aquellos que hacen penitencia. Pocas líneas antes se inserta el texto transcrito sobre el hijo pródigo.

A tan apremiantes palabras sobre la ausencia de penitencia en el infierno siguen estas otras tan solemnes y sentidas²³. A quien no escatima el camino duro²⁴ de la penitencia, Dios no le niega el perdón. Paciano empeña su palabra. No es sólo su solicitud y desvelos pastorales, es la fe de la Iglesia la que está en juego. De aquí la seguridad empeñativa de las palabras de Paciano: *ecce promitto, polliceor*. El contenido de la solemne promesa de Paciano va precedido de una descripción de la penitencia inspirada en la parábola del hijo pródigo. Penitencia es retornar a la casa del Padre. Le llama *vuestro* Padre, porque Dios no deja de ser Padre de los pecadores. Este retorno ha de incluir una verdadera y auténtica satisfacción²⁵, a saber, *nihil ulterius errando* no volver a alejarse nunca más de la casa paterna, así como no reincidir en nuevos pecados ni tampoco en los antiguos. Junto a esto, la satisfacción incluye una humilde confesión personal hecha con lágrimas, que Paciano formula inspirándose en el texto mismo del Evangelio (Lc 15,18-19.21): «Hemos pecado en tu presencia, Padre. Ya no somos dignos de llamarnos hijos.» La confesión comienza por el reconocimiento humilde de ser pecador. Lo que agrava la realidad de nuestros pecados es haberlos cometido delante de Dios. Sólo con esta

²¹ *De Penitentibus* 2,4: LRF 138,24-28.

²² *De Paenitentibus* 12,1: LRF 158,3-4. Inmediatamente antes alude a los suplicios del rico Epulón (*De Paenitentibus* 11,7: LRF 156,32) actuales ya en el alma y a partir de la resurrección también en el cuerpo.

²³ «Per ego uos Ecclesiae fidem, fratres, per sollicitudinem meam, per communes omnium animas obtestor et deprecor, ne pudeat in hoc opere, ne pigeat opportuna quamprimum remedia salutis inuadere, deicere moeroribus animum, sacco corpus inuoluere, cinere perfundere, macerari ieiunio, moerore conficere, multorum precibus adiuuari. In quantum poenae uestrae non peperceritis, in tantum uobis Deus parcet» (*De Paenitentibus* 12,2-3: LRF 158,9-15). Para la inspiración tertuliana del pasaje, cf. TERTULIANO, *De Paenitentia* 4,2: CCL 1, 326,7.9; 9,4: 336,12; 9,6: 336,24-25.

²⁴ «Labor iste paucorum est» (*Epistula* III, 8,1: LRF 94,28). La penitencia es una tarea dura: «si paenitentia deliciae putarentur: cui labor tantus imponitur...» (*Epistula* III, 9,2: LRF 98,4-5).

²⁵ «Vera satisfactio» (*De Paenitentibus* 12,3: LRF 158,18).

conciencia se invoca al Padre contra quien se ha pecado y ante el que se reconoce que ya no merecemos llamarnos con el nombre de hijos suyos. Es ahora cuando Paciano describe en dos líneas el aspecto positivo que se opera en el pecador que ha vuelto a la casa del Padre. El contenido espiritual del retorno se expresa en dos procesos que son simultáneos y que Paciano formula con la repetición del adverbio *continuo*. El primer aspecto consiste en que la inmunda piara de cerdos se aparta del pecador. El hijo pródigo en la parábola de Lc 15,15 estaba empleado en guardar cerdos. Paciano adjetiva con el término *immundum*. No explica más. Basta esa palabra para suscitar sentimientos de repugnancia. Junto a esto, y formando parte de aquella situación o estado del que se sale por la penitencia, está el dejar de sustentarse con el alimento grosero de las algarrobas. También este dato procede del texto del Evangelio y hace sensiblemente visible la situación de quien se encuentra apartado de la casa paterna. Simultáneamente con la desaparición de este estado espiritual, sucede otro que describe positivamente el retorno del pecador: la estola, el anillo, el abrazo del Padre. Lástima que Paciano no explique el contenido de estas expresiones, dándolas por entendidas entre sus oyentes. Con todo, hay que notar que Paciano, tomando todos estos elementos de la parábola evangélica, trastoca el orden para hacer culminar los efectos positivos de la conversión con el abrazo del Padre.

2. LAS PARABOLAS EN EL DE BAPTISMO

La parábola del hijo pródigo vuelve a aparecer en el *De baptismo* como descripción del estado en que se encuentra el hombre antes de recibir el bautismo.

«Interea nos omnes sub peccato (Rom 3,9) tenebamur, ut fructus essemus mortis (Rom 7,5), siliquarum escis et porcorum custodiae destinati (Lc 15,16); id est operibus immundis per malos angelos, quibus dominantibus nec facere licuit, nec scire iustitiam; parere enim talibus dominis seruitus ipsa cogebat. Ab his potestatibus et ab hac morte qualiter liberati simus attendite»²⁶.

Habíamos visto en el *De Paenitentibus* cómo Paciano se sirve de la parábola del hijo pródigo para describir la situación espiritual de

²⁶ *De Baptismo* 1,4: LRF 162,18-23.

quien se encuentra en pecado. Aquellos mismos elementos le sirven ahora para describir el estado de muerte en que se halla quien no ha recibido el bautismo. Con todo, no se trata de mera repetición, sino que además se ofrece una interpretación de los datos que en la obra anterior se daban por conocidos. En efecto, ahora Paciano nos explica el *siliquarum escis et porcorum custodiae destinati*. Antes de recibir el bautismo el hombre se encuentra sometido y esclavizado por los ángeles malos, que son los espíritus del mal, y por su instigación realiza obras inmundas. En el *De Paenitentibus* se calificaba de inmunda a la piara que apacentaba el hijo pródigo. En el *De Baptismo* son inmundas las obras que el no bautizado realiza por instigación de los demonios. Alimentarse de algarrobas y apacentar cerdos son las obras inmundas. Bajo el dominio de los demonios y sometidos a su esclavitud, el hombre no puede poner por obra y ni aun conocer lo que es la justicia, es decir, los mandamientos de la ley de Dios. Paciano formula su pensamiento en manera muy radical. El hombre en estado de muerte no puede ni poner por obra la justicia y la rectitud, y ni aun siquiera el conocerla. En realidad, el simple hecho de conocerla ofrecería al hombre la posibilidad de llevarla a cabo. Pero ambas cosas son del todo imposible en el estado de muerte espiritual, antes de recibir el bautismo²⁷.

3. LAS PARABOLAS DE MISERICORDIA EN LAS *EPISTULAE*

Hasta ahora hemos encontrado una interpretación de las parábolas de misericordia que se podría calificar de serenamente admitida. La comunidad a la que Paciano se dirige no pone en duda dicha interpretación. Más aún, es necesaria, si no se quiere desembocar en la desesperanza. Por el contrario, en la *Epistulae* nos encontramos en un ambiente distinto. Ahora Paciano se ve obligado por exigencias apolo-géticas a defender su interpretación de las parábolas de misericordia

²⁷ Paciano se expresa con radicalidad. No sólo la pérdida de la libertad es total y absoluta, sino también la facultad del conocimiento del bien. No habría que edulcorar artificialmente la fuerza de estas afirmaciones remitiendo al contexto parenético en que fueron pronunciadas, pues Paciano afirmará con rotundidad que Cristo nos ha liberado de esos poderes malignos esclavizantes y de la misma muerte eterna.

frente a una lectura miope y sectaria, en la que las parábolas de misericordia pierden exactamente la misericordia que las caracteriza. Y es con esta apología como Paciano ocupa un lugar no ya modesto sino del todo singular en la historia de la interpretación de Lc 15, al ser el único testigo de un caso de novacianismo en la España de finales del siglo IV. En efecto, Paciano nos transmite la interpretación del novacianista Simproniano, a quien conocemos sólo a través de la información de Paciano.

Una de las controversias suscitadas por los herejes versa sobre el perdón de los pecados cometidos después del bautismo²⁸. Bien es verdad que la vida cristiana iniciada en el bautismo requiere de suyo una ruptura total con el pecado²⁹. Pero la experiencia de cada día demuestra que los cristianos no son impecables. ¡Ojalá que la penitencia no fuera necesaria para los cristianos!³⁰ Mas no es así. Al bautismo ha de seguir la penitencia. En este tema está en juego no sólo el poder de las llaves dado por Cristo a su Iglesia³¹, sino también una determinada idea de Dios³². Paciano es un decidido defensor de la penitencia post-bautismal³³. Hay que admitirla porque somos pecadores, porque el demonio continúa tentando a los hombres y haciéndoles caer, porque todavía no estamos en el cielo³⁴. Pero, además y sobre todo, porque en ello tenemos una manifestación de quién es Dios.

La referencia a las parábolas de misericordia en *Epistula I* hace tangible y visible la indulgencia³⁵ de Dios, su providencia³⁶, su piedad y su clemencia divinas³⁷.

«Quid illa tot similitudinum dominicarum argumenta respondet?
Quod dragram inuenit mulier, et gratulatur inuentam (Lc 15,8-9)?

²⁸ «De uenia paenitentiae» (*Epistula I*, 2,1: LRF 50,7-8); «de paenitentia» (*Epistula I*, 5,1: LRF 56,3); «quod mortale peccatum ecclesia donare non possit: immo quod ipsa pereat recipiendo peccantes» (*Epistula III*, 1,1: LRF 80,5-7); «negatores recipiendo perierunt» (*Epistula III*, 3,3: LRF 84,22); «omnes ecclesias pro uno peccatore damnatis» (*Epistula III*, 18,2: LRF 116,28-29).

²⁹ *Epistula III*, 9,4-5: LRF 98,15ss. Cf. nota 12.

³⁰ *Epistula I*, 5,1: LRF 56,3-7.

³¹ Cf. nota 43.

³² Cf. notas 35-37,40-41. Que Dios perdone por medio de los sacerdotes no merma en nada su poder: *Epistula I*, 6,1: LRF 60,15-17; *De Paenitentibus* 12,5: LRF 158,32-160,1.

³³ Cf. la nota 9.

³⁴ *Epistula I*, 5,2: LRF 56,9ss.

³⁵ *Epistula I*, 5,1: LRF 56,7.

³⁶ *Epistula I* 5,3: LRF 56,17.

³⁷ *Epistula I* 5,3: LRF 56,18-19.

Quod pastor ouem reportat erraticam (Lc 15,4-6)? Quod filio reuertenti post producta omnia bona (Lc 15,13), et cum meretricibus (Lc 15,30) et fornicariis epotata, pater blandus occurrit, et inuidum fratrem ostensa ratione castigat? Filius, inquiens, meus hic mortuus fuerat, et reuixit, perierat et inuentus est (Lc 15,24). Quid ille in via uulneratus, a leuita et sacerdote praeteritus (Lc 10,30ss), nonne curatur?»³⁸

De lo que debiera avergonzarse un cristiano es de pecar, pero no de hacer penitencia si tuvo la debilidad de caer en pecado³⁹. Por más que cuando se le otorga el perdón, no es simplemente la Iglesia la que se muestra generosa y condescendiente, sino Dios mismo que en su providencia instituyó este remedio⁴⁰. Rechazarlo supone que el rigorismo y la dureza orgullosa prevalecen sobre la misericordia y bondad divinas⁴¹. En este contexto Paciano alude a las parábolas de misericordia. En efecto, Cristo, por medio de sus parábolas, nos ha enseñado el perdón de los pecados. Es una enseñanza masiva. A las parábolas de misericordia, aquí añade Paciano la parábola del Buen Samaritano⁴². La parábola de la dracma y de la oveja perdidas y encontradas no reciben comentario alguno, si no es el lugar en que se hallan insertas. Por el contrario, el resumen de la parábola del hijo pródigo se presta a comentario. El hijo de la parábola vuelve a casa después del dilapidar todos sus bienes (Lc 15,13) viviendo como un libertino. Este rasgo está tomado directamente de la descripción que hace el Señor en su narración. A continuación, se añade que la dilapidación de los bienes se ha llevado a cabo malgastándolos con prostitutas (Lc 15,30) y en fornicación. Este último elemento es una añadidura de Paciano glosando el texto evangélico. Y hay que notar además cómo este rasgo está tomado de las palabras del hermano mayor que nunca abandonó la casa paterna. La intencionalidad de Paciano es clara: subraya precisamente aquellos pecados que ciertamente eran excluidos del perdón por parte de todos los rigoristas y puritanos. Y es a ese hijo, cargado con tales pecados, a quien el Padre de la parábola le sale bondadosamente al encuentro.

³⁸ *Epistula* I 5,6: LRF 58,15-23.

³⁹ *Epistula* I 5,6: LRF 58,1.

⁴⁰ *Epistula* I 5,3: LRF 56,17-21.

⁴¹ *Epistula* III 21,1-3: LRF 122,17-124,4.

⁴² Otras referencias a la parábola del Buen Samaritano en *Epistula* III 5,1: LRF 90,1; III 21,3: LRF 124,1-2. En el pasaje anteriormente transcrito Paciano depende casi a la letra de Tertuliano, *De Paenitentia* 8,4-6: CCL 1,335,15ss., el cual no incluye la referencia al Buen Samaritano. Paciano pudo inspirarse en este punto en Cipriano, *Epistola* 55,19 y en el Ps.-Cipriano, *Ad Nouatianum* 1.

Todavía el Padre se ve obligado a reprender al hijo mayor. Este también tiene un pecado que en el resumen de Paciano se califica como *inuidum*. El hermano mayor es envidioso. Entre él y el pródigo existe una fraternidad que consiste en que ambos son pecadores, no importa cómo se manifieste esta pecaminosidad. La envidia del mayor consiste en todo lo que el Padre hace por el menor y, consiguientemente, es expresión de que no conoce a su Padre. Por eso, en la reprensión paterna se incluye la explicación del propio comportamiento del Padre con el hijo pródigo: «Este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (Lc 15,24). Negándose a participar en la alegría del Padre, el hermano mayor manifiesta no sólo su rechazo del hermano pecador, sino también su desconocimiento de cómo es el Padre.

La acumulación de todas estas referencias evangélicas, incluida además la parábola del Buen Samaritano, son un argumento masivo irrefutable de la posibilidad del perdón postbautismal de los pecados. Negarse a admitirlo por motivos de rigorismo o pretensión de pureza es, en definitiva, manifestación de no conocer a Dios. Por otra parte, cuando la Iglesia perdona los pecados postbautismales, se siente sólo administradora⁴³ de los bienes que Dios ha puesto en sus manos y los administra según la voluntad y el ejemplo del mismo Señor durante su vida terrena⁴⁴.

Paciano vuelve a tratar de las parábolas de misericordia en la *Epistula III*. Los pasajes que ahora analizaremos tienen un interés particular para la historia de la interpretación de Lc 15, porque Paciano es el único testigo en la antigüedad cristiana que nos informa sobre el novacianista Simproniano. Con esta ocasión, Paciano nos da la interpretación de Simproniano sobre las parábolas de misericordia y, al mismo tiempo, su refutación. Para comprender mejor la discusión, conviene

⁴³ «Non largimur ista de nostro» (*Epistula I* 5,3: LRF 56,21). «Sed paenitenti, iniqui, peccata dimittis, cum tantum in baptisate tibi liceat relaxare peccatum. Non mihi plane, sed Deo soli (Mc 2,7; Lc 5,21), qui et in baptisate donat admissum, et paenitentium lacrimas non repellit. Ceterum quod ego facio, id non meo iure, sed Domini: Dei sumus adiutores, inquit, Dei aedificatio est (1 Cor 3,9). Et iterum: Ego plantaui, Apollo rigauit, sed Deus incrementum dedit. Ergo neque qui plantat est aliquid, neque qui rigat, sed, qui incrementum dat, Deus (1Cor 3,6-7). Quare siue baptizamus, seu ad paenitentiam cogimus, seu ueniam paenitentibus relaxamus, Christo id auctore tractamus. Tibi uidendum est, an Christus hoc possit, an Christus hoc fecerit» (*Epistula III* 7,3-4: LRF 94,12-23). Cf. *Epistula I*,6: LRF 60,17.

⁴⁴ «Vides non inculcari a nobis sententiam Domini (Mt 10,33) sed probari; non abici seueritatem, sed uoluntatem eius aperiri» (*Epistula III* 7,2: LRF 94,9-11).

tener presente las tesis fundamentales de Simproniano resumidas por Paciano al comienzo de la *Epistula III*. Todas ellas se refieren a la penitencia postbautismal.

«Tractatus omnis Nouatianorum, quem ad me confertis undique propositionibus destinasti, Simproniane frater, hoc continet: quod post baptismum paenitere non liceat; quod mortale peccatum ecclesia donare non possit; immo quod ipsa pereat recipiendo peccantes»⁴⁵.

Estas tres afirmaciones fundamentales del novacianismo se amplifican con algunas referencias que va dando Paciano a lo largo de la *Epistula*⁴⁶. La idea fundamental es negar la posibilidad del perdón de los pecados cometidos después del bautismo. No vamos a estudiar aquí todo el proceso de la discusión entre Simproniano y Paciano, sino que nos limitaremos al tema de las parábolas de misericordia objeto de nuestro estudio.

LA INTERPRETACIÓN DE SIMPRONIANO

A Simproniano, lector atento de las Escrituras⁴⁷, no se le ha pasado por alto la referencia a las parábolas de misericordia en la *Epistula I* de Paciano:

«Nunc ad erraticam ouem, et dragmam illam et adulescentiorem filium reuertamur; quae ego exempla, cum strictim scripto priore tetigissem, tu plena repetisti, edocens et ostendens dragmam, et ouem, et filium minorem ad publicanos et peccatores (Lc 15,1-2), hoc est, humilem populum, non ad christianae plebis imaginem, nec ad formam fidelium. Gratulor me doceri, intellectum uero non esse moleste fero»⁴⁸.

⁴⁵ *Epistula III* 1,1: LRF 80,3-6.

⁴⁶ «*Quod post baptismum paenitere non liceat*»: cf. *Epistula III* 7,3: LRF 94,12-13; *III* 8,1: LRF 94,24-25; *III* 8,4: LRF 96,11; *III* 9,1: LRF 96; «*Quod mortale peccatum ecclesia donare non possit*»: cf. *Epistula III* 5,3: LRF 90,13-16; «*Immo quod ipsa pereat recipiendo peccantes*»: cf. *Epistula III* 3,3: LRF 84,22; *III* 3,4: LRF 84,26-28. Las tres tesis novacianas van contra el comportamiento de Moisés, de Pablo y del mismo Cristo y suponen la introducción de un nuevo Evangelio, y, finalmente, que nadie habría entendido a Cristo hasta que apareció Novaciano, cf. *Epistula III* 1,2-6.

⁴⁷ «Soles totas percurrere lectiones» (*Epistula III* 15,5: LRF 110,26-27).

⁴⁸ *Epistula III* 13,1-2: LRF 104,27-106,2.

Paciano había aludido a las parábolas de misericordia afirmando que qué otro sentido podían tener sino el del perdón de los pecados post-bautismales. Probablemente de ahí tomó pie Simproniano para responderle ofreciéndole la recta interpretación. Paciano está dispuesto a que se le instruya, y se disculpa si no se ha explicado bien.

Intentaremos reconstruir la interpretación de Simproniano basándonos en lo que nos transmite Paciano de Barcelona. Esta reconstrucción será fragmentaria, pero no carece de interés. Hubiera sido de extraordinario interés que Paciano hubiera transcrito por extenso todo lo referente a nuestro tema, pero se limitó a un resumen que debemos pensar es bastante exacto⁴⁹.

Las tres parábolas tienen para Simproniano un mismo significado, a saber, dracma, oveja e hijo menor se refieren o simbolizan a los publicanos y pecadores. Simproniano toma esta interpretación de Lc 15,1-2, es decir, del contexto mismo en que se sitúan las parábolas de misericordia. Publicanos y pecadores representan simbólicamente al pueblo humilde. Nos gustaría tener más detalles sobre este *humilis populus*. Simproniano podría estar entendiéndolo como «los pobres de la tierra», los que desconocen la ley y no la cumplen y, por lo mismo, despreciados por los fariseos. Excluyendo positivamente que en ninguna hipótesis pudieran simbolizar o ser figura de los cristianos, Simproniano hace una lectura de Lc 15 muy pegada a la letra sin posibilidad de hacer aplicaciones a otros contextos o situaciones que no sean exclusivamente el que se deduce de la letra misma del Evangelio. Con ello, Simproniano había entendido perfectamente a Paciano⁵⁰ y excluye su interpretación. Es decir, la exégesis de Simproniano es exclusivamente literal, negándose a admitir una exégesis tipológica, de aquí su exclusión de los términos que se utilizan en esta clase de exégesis: *imago, forma*.

LA INTERPRETACIÓN DE PACIANO

La manifestación de Paciano de estar dispuesto a que se le enseñe, no parece que sea mera figura retórica. Su talante abierto y comprensivo no permite dudas a este respecto. Y que, en efecto, se ha dejado enseñar por la interpretación de Simproniano, está claro por todo lo que de ella asume, aunque al mismo tiempo la perfecciona y completa. Y, finalmente, hay un aspecto en la exégesis de Simproniano que Paciano niega frontalmente.

⁴⁹ Cf. *Epistula* III 27,4: LRF 134,14-16.

⁵⁰ Cf. *Epistula* I 5,8.

«Gratulor me doceri, intellectum uero non esse moleste fero. Nam quid asseram? Ea quaecumque lex dicat, his qui sub lege sunt dicere (Rom 3,19). Vtique et hoc principaliter ad priores dictum esse consentio, sed in forma fidelium, sed in imaginem futurorum, sicut Apostolus dicit: Haec autem in figura contingebant illis: scripta sunt autem ad correptionem nostram, in quos fines saeculorum deueniunt (1Cor 10,11). Et iterum: Quae omnia umbrae illis erant futurorum bonorum (Hebr 10,1). Certe ipse adnuis ad publicanos et peccatores, hoc est, humilem populum, et ideo iuniorum illa dictata»⁵¹.

Paciano admite la interpretación de Simproniano en lo que ésta tiene de verdad. En efecto, para Paciano esa interpretación sólo a medias es verdadera, porque se ha quedado a medio camino, no ha llegado hasta el final. Vayamos por parte.

Paciano está de acuerdo en que la dracma, la oveja y el hijo menor representan en la mente del Señor a los publicanos y pecadores, que son el pueblo humilde. Simproniano no explica el concepto de *humilis populus* y Paciano se servirá de él en sus explicaciones. No sólo no tiene nada que objetar, sino que incluso aduce el texto de Rom 3,19 a favor de tal interpretación, con lo cual el pueblo humilde es el de los judíos. Ahora bien, leyendo Rom 3,19 a la luz de 1Cor 10,4 y Hebr 10,1 Paciano hace ver que el pueblo humilde es una realidad abierta y no simplemente un concepto cerrado a una determinada concepción histórica pasada.

De aquí que haya que considerar en qué sentido las parábolas de misericordia se refieren al pueblo humilde. No en sentido exclusivo, sino *principaliter*, que no significa «principalmente», sino que se refiere a algo en cuanto origen y principio de otra cosa. Esto no lo había visto Simproniano y, por lo mismo, su interpretación restringía el sentido de las parábolas de misericordia. Para Paciano, por el contrario, el hecho de que éstas se refirieran *principaliter* al pueblo humilde le abría el horizonte para aplicarlas a una realidad ulterior. Es decir, que el pueblo humilde representaba tipológicamente al pueblo cristiano. Simproniano negaba expresamente este punto: *non ad christianae plebis imaginem, nec ad formam fidelium*. La prueba en contrario se la ofrecen a Paciano los dos textos citados de 1Cor 10,11 y Hebr 10,1.

Con esto debiera bastar. Pero Paciano abunda en argumentos. Dando un paso más, mostrará la identidad entre *populus humilis* y *populus christianus*. Toma como punto de partida una adquisición de la exégesis de Simproniano: los publicanos y pecadores son el *pueblo humilde*.

⁵¹ *Epistula* III 13,2-3: LRF 106,1-12.

Ahora bien, Paciano da como equivalente de *humilis* el término *iunior* y, por tanto, entiende que el pueblo humilde no es otro que el pueblo más joven o lo que es lo mismo más nuevo, más reciente. Este no es otro sino el pueblo cristiano. Lo que se había dicho al pueblo humilde iba dirigido al pueblo cristiano.

Por lo demás, el pueblo cristiano hunde sus raíces en el pueblo humilde, forma una unidad con él. Sobre él está edificado teniendo como fundamento a los apóstoles y profetas y como piedra angular a Cristo (Ef 2,20) y por Dios al único Dios de judíos y gentiles, que justifica tanto a unos como a otros (Rom 3,29-30).

«Certe ille humilis populus, quem Dominus filio minori, drachmae et oiculae conferebat, ecclesia fuit, unde apostoli, unde omnis turba credentium, unde populus christianus»⁵².

Paciano hace una nueva mención de las parábolas de misericordia tomando como base de interpretación la ofrecida por Simproniano. Hasta el momento ha ido desarrollando su exposición de modo que aparezca que el *populus humilis* es el *populus christianus*. Notemos que en la estructuración estilística de este nuevo párrafo ambos términos ocupan el principio y el final del párrafo. Con ello conseguirá Paciano una nueva adquisición teológica. Lo que vincula la realidad de ambos pueblos es el formar parte de una unidad que los engloba a ambos, a saber, la Iglesia. El concepto de Iglesia aparece aquí como una entidad suprahistórica, que se extiende a lo largo de todos los tiempos, hacia detrás y hacia delante, porque no sólo abarca dentro de sí al pueblo humilde del pueblo judío, sino también se va extendiendo hacia delante en la historia hasta el momento en que se sitúan Paciano y Simproniano. Por medio de la interpretación que había dado Simproniano, las parábolas de misericordia adquieren en manos de Paciano una interpretación eclesiológica. Hijo menor, dracma, oveja son la Iglesia, esta realidad compleja en la que se mezcla lo bueno y lo malo, pero cuya parte más noble son, sin duda, los apóstoles, los creyentes, el pueblo cristiano. Y de esta realidad que es la Iglesia formamos parte también nosotros como miembros de un mismo cuerpo u organismo. Unidos al cuerpo participamos de su fecundidad y de sus bienes (Rom 11,7), formando así una unidad en Cristo (Gal 3,28). El cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros. El pueblo humilde no constituye el cuerpo entero. Es sólo un miembro del cuerpo. Como nosotros somos también parte del mis-

⁵² *Epistula* III 13,5: LRF 106,19-22.

mo cuerpo. Consiguientemente, lo que se dijo a la parte vale para el todo. Las parábolas de misericordia se dirigen también a nosotros que formamos parte de esta realidad que es la Iglesia.

Adquirida la interpretación eclesiológica de las parábolas de misericordia, Paciano avanza aún más, pues debe mostrar que las parábolas alcanzan en su aplicación al alma misma, al individuo concreto.

«Dicam adhuc planius: ille posterior populus, ille pauper, ille mediocris imago ecclesiae fuit, anima humilis et modesta, anima liberata per Christum. Hanc uenit Dominus saluam facere (Lc 19,10), hanc apud inferos non reliquit (Sal 15,10): haec est ouis illa quae humeris reportatur (Lc 15,4-5), id est nisu et uigore patientiae; haec est dragma, quae quaeritur, et uicinis inuenta monstratur (Lc 15,8-9)»⁵³.

El pueblo humilde del que hablaba Simproniano era figura de la Iglesia y, consiguientemente, era figura de los cristianos. En aquel pueblo pobre y sencillo se nos muestra un símbolo del alma humilde y modesta redimida por Cristo. La dracma y la oveja perdidas de las parábolas eran figura, símbolo del alma, objeto de búsqueda por parte del Señor hasta encontrarlas. La venida del Señor, su encarnación, no tiene otro sentido que éste, un sentido salvador. Y la salvación ha de continuar actuándose en la Iglesia. El Señor continúa salvando dentro de esta Iglesia suya, donde con infinita paciencia busca hasta encontrar la oveja y la dracma perdidas, a toda alma pobre, humilde y sencilla, pecadora. Hallar, encontrar lo perdido produce un gozo inmenso no sólo al Señor, sino a la Iglesia entera.

«Vides formam eius similitudini paenitentium conuenire? Vides misericordiam usque ad hoc tempus extendi? Vides quaecumque nascenti ecclesiae dicta sunt, ad plenitudinem ecclesiae pertinere?»⁵⁴.

Lo que Simproniano había negado con toda su fuerza era que las parábolas de misericordia se pudieran aplicar a la penitencia postbautismal practicada en la Iglesia romana. La exégesis de Paciano debiera llevarle a aceptar tal praxis. De aquí la formulación de estos tres *uides?* que están reclamando una respuesta de convencimiento y positiva aceptación. Ya no debieran existir dudas. El contenido de las parábolas de misericordia, lo que éstas expresan, a saber, la misericordia del Señor,

⁵³ *Epistula* III 14,1: LRF 108,3-8.

⁵⁴ *Epistula* III 14,2: LRF 108,8-11.

toma cuerpo y se hace visible en el instituto penitencial practicado en la Iglesia. En él se extiende a lo largo de los siglos la misericordia del Señor. Lo que un día dijo el Señor a la Iglesia naciente, a aquel pueblo humilde, al que pertenecen los apóstoles y profetas y los creyentes de todos los tiempos, todo el pueblo cristiano, vale y se aplica a la Iglesia entera, a la Iglesia en su plenitud, a saber, a la Iglesia del tiempo pasado, del tiempo presente y del tiempo futuro, a la Iglesia de la tierra y a la Iglesia del cielo, donde se produce un gozo inmenso cuando un pecador hace penitencia y se convierte (Lc 15,7).

Paciano recapitula, finalmente, su interpretación de las parábolas de misericordia:

«Nam si omnia illa ad commonendos nos scripta sunt (1Cor 10,11), cui tandem populus ille peccator humilis comparabitur, nisi populo paenitenti? Ac si figuris in ordinem recurrentibus, nonaginta nouem sanae omnis ecclesia est, una uero erratica (Lc 15,4-6), delinquentium portiuucula est; dragma quae periit (Lc 15,8-9), miser ille peccator est; rediens post mala sua filius (Lc 15,18-20), redempto illi similis aestimatur. (...) Quicquid de publicanis et peccatoribus (Lc 15,1-2) dictum est, ad aegros omnes et omnes miseros pertinebit»⁵⁵.

Ya habíamos visto cómo el texto de 1Cor 10,11 fundamenta la aplicación de las parábolas de misericordia al pueblo nuevo que es la Iglesia. El pueblo humilde, el de la exégesis de Simproniano, no es otro que el pueblo pecador y en él hay que ver al pueblo sometido al instituto penitencial practicado en la Iglesia. Así lo que se les dijo a ellos, nos instruye a nosotros. Y aplicando todo esto a las parábolas se obtiene la siguiente interpretación:

1. *La parábola de la oveja perdida*: Las noventa y nueve ovejas representan o simbolizan a toda la Iglesia. Notemos que a estas ovejas las llama Paciano *sanas*. En la parábola del Evangelio no se habla de ello. En el término *sanas* hay que ver una reminiscencia de Mt 9,12: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.» Si en la Iglesia tenemos un Médico que es Cristo, y no ha de aplicar sus cuidados a estas ovejas porque están *sanas*, ejercerá su arte sobre aquellos miembros de la Iglesia que estén *enfermos*.

La oveja perdida o extraviada, *erratica*, en sentido moral, es el grupúsculo de los pecadores. Estos son una mínima parte de la Iglesia. Paciano no dice expresamente que se trate de *enfermos*, en contraposición a los *sanos*, pero la idea está implícita. Sobre éstos ejerce Cristo su arte

⁵⁵ Epistula III 14,3-4: LRF 108,15-20.24-26.

de médico. Por lo demás, la relación entre pecadores y enfermos se establece explícitamente en el último texto citado.

Paciano no da en este resumen más que los elementos que inciden en la interpretación penitencial de la parábola. Los demás símbolos quedan claros en la exposición que ha venido haciendo.

2. *La dracma perdida*: El resumen del comentario de Paciano es brevísimo. Se limita exclusivamente a indicar el simbolismo figurativo de la dracma perdida y que no es otro que el miserable pecador. Al calificarlo de *miser* está indicando Paciano que por esa misma razón necesita de lástima y compasión.

3. *El hijo pródigo*: De esta última parábola recoge Paciano el rasgo del retorno del hijo a la casa del Padre. Esta vuelta es después de haber cometido todas sus fechorías. Pero con su vuelta su situación y estado se considera igual o semejante al del que ha sido redimido, *redempto illi similis aestimatur*, es decir, su nuevo estado es equiparable al que se obtiene por medio del bautismo.

* * *

Hemos llegado al final de nuestro estudio. Por razones obvias de no volver a repetir lo que hemos expuesto en tan pocas páginas, omitimos una síntesis de la interpretación de San Paciano a las parábolas de misericordia. Nos ha parecido que ofrecía mayor interés presentar los textos al hilo de las diversas obras de Paciano y acompañarlos de algunos comentarios. Por lo demás, sólo hemos pretendido recuperar para la historia de la exégesis a San Paciano, y junto a él y en otra clave al novacianista Simproniano, como intérpretes de las parábolas evangélicas de misericordia.